

*Reveries, sueños y metáforas:*  
**Apuntes sobre mi encuentro con la obra de Thomas H. Ogden<sup>1</sup>**

*Gabriela Mustri<sup>2</sup>*

*“Yo” una ficción de la que  
a lo sumo somos coautores*

*(Imre Kertész, 2002)*

Nos dice Ogden (2005) que la escritura psicoanalítica es un género literario que involucra la conjunción de una tarea hermenéutica, que busca dar un sentido, con un trabajo artístico. Sus palabras hacen eco con lo que alguna vez dijo Bion (citado por Ogden, 2005, p.109): “si queremos comunicar algo científicamente, al mismo tiempo tenemos que hacer un trabajo artístico”. Es un tipo de conversación en la que se presenta una idea analítica con cierto rigor académico y a la vez la intensidad de las palabras que en sí generan una experiencia emocional en el lector, invitándolo a “soñar” el texto: a apropiarse del escrito y así reinventarlo, “volver el descubrimiento del autor, un descubrimiento propio” (Ogden, 2009, p. 9).

Empiezo mi escrito con la visión de este innovador autor, sobre lo que en sus palabras constituye un escrito psicoanalítico, descripción que expresa lo que uno puede encontrar en sus manuscritos: Una teorización viva y refrescante, que invita al lector a penetrar sus textos con el intelecto y con la emoción a un lado; como si uno estuviera leyendo poesía. Hay algo que hace resonancia en uno, pero que al mismo tiempo resulta difícil expresarlo en palabras.

Thomas H. Ogden es un prolífico escritor psicoanalítico norteamericano. Ha sido distinguido por el “Premio al mejor escrito por el *International*

---

1 Versión modificada del trabajo presentado en la APM durante la Sesión Científica del 18 de junio de 2016, para ser presentado en el LVI Congreso Nacional de Psicoanálisis APM “*Psicopatologías actuales. Tratamientos actuales*”, 11 y 12 de Noviembre de 2016, Zacatecas, México,

2 Psicoanalista titular APM.

*Journal of Psychoanalysis*” en 2004 así como el premio Haskell Norman en 2010 y el Premio Sigourney en 2012. En los escritos de Ogden uno se encuentra con la resonancia de las voces de Freud, Klein, Winnicott y Bion, autores con los que establece un continuo diálogo, retomando algunas de sus ideas, repensándolas y generando nuevas propuestas derivadas de sus reflexiones en el trabajo con sus pacientes. Y al mismo tiempo su pluma se desliza juguetonamente de la teoría psicoanalítica a la poesía, introduciendo en sus escritos las voces de Frost, Borges, Keats, Heany, William Carlos Williams, Kafka, Stevens, Lydia Davies, DeLillo, Coetzee entre otros literatos y poetas; para completar el sentido de las experiencias emocionales que intenta describir, quizá para comunicar lo que no le alcanza con los términos psicoanalíticos.

Ogden es de esos autores que destraban la teoría de su carácter dogmático y pretencioso y la tornan en una herramienta útil para pensar la clínica. Asimismo rescata continuamente el misterio y lo inefable del encuentro analítico, que reconoce como algo inédito, que se inventa así mismo, que va naciendo del sueño y del juego a dos entre paciente y analista, dos subjetividades que se tocan y se transforman. Su visión del encuentro analítico es una reformulación de la conocida máxima Winnicottiana de que “No hay tal cosa como un bebé” (Winnicott, citado por Ogden 1994, p. 63), el bebé existe como un constructo posible de ser pensado solo si es en función de la madre y sus cuidados. Para Ogden no hay tal como un paciente fuera de la relación con su analista ni un analista fuera de la relación con su paciente; sosteniendo al mismo tiempo la paradoja de que en efecto se trata de dos entes físicos y psicológicos separados, mamá y bebé, analista y paciente. De modo que en la relación analítica prevalece una tensión dialéctica entre dos sujetos diferenciados y simultáneamente unidos, donde se juega lo subjetivo y lo intersubjetivo.

De esta concepción deriva una de sus ideas originales más importantes, me refiero al “*tercero analítico*” (Ogden, 1994 y 2004b) que es uno de sus conceptos más trabajados y que ha ido depurando a lo largo de sus escritos (como dato extra: este es uno de los escritos más populares y más citados del PEP). Su idea fundamental es la creación de un tercero en el espacio analítico, que surge del interjuego inconsciente entre paciente y analista, dos cuerpos y dos mentes que funcionan de forma separada y a la vez conjunta, de tal modo que los contenidos psíquicos gestados en el inconsciente, como sueños, *reveries* y metáforas serán vistos como productos individuales y al mismo tiempo como creaciones conjuntas de este encuentro entre

paciente y analista, que conforman un tercer sujeto. Cabe mencionar que en lo referente al “*tercero analítico*” Ogden reconoce que su pensamiento coincide con las concepciones de los Baranger sobre el campo analítico así como de Bion y Green en torno al objeto analítico.

Este tercero es un objeto y es un sujeto, creado en la zona de intersección entre la transferencia y la contratransferencia, ubicado en una tercera zona de experiencia, en ese espacio potencial, es el punto de contacto entre el pecho (analista) y el bebe (paciente). De este modo, todos los pensamientos, las sensaciones corporales, los sueños y las fantasías que se hacen presentes en el espacio analítico son productos de un psiquismo individual y al mismo tiempo experiencias co-creadas por la diada analítica.

El “*tercero analítico*” es eso inédito de una relación analítica, es lo íntimo y lo que “se siente como real” (Winnicott, 1963 citado por Ogden, 2004<sup>a</sup>) entre paciente y analista, aquello que es difícil transmitir a otros. Ogden nos dice que en lo concreto el “*tercero analítico*” “es el humor compartido, la camaradería, el jugueteo, la compasión, el flirteo sano, el encanto y mucho más...” (Ogden 2004<sup>a</sup>, p.186). Aquello que quizá nunca se interprete de un proceso psicoanalítico o bien quizá se haga en etapas muy tardías del mismo, ya que su valor reside en la parte vivencial más que en la comprensión de sus significados.

Ogden hace hincapié en el “*tercero analítico*” como una construcción asimétrica, destacando la importancia del marco que delimita y estructura la relación analítica, dos mentes trabajan al unísono para comprender la mente de uno, el paciente. No se trata de un proceso democrático de análisis mutuo, los roles y las prioridades son claras, las experiencias del analista en el juego intersubjetivo son importantes en el proceso en tanto son usadas como un instrumento que favorece la comprensión del inconsciente del paciente.

Conforme va redondeando sus ideas, Ogden (2014b) añade su concepción de la identificación proyectiva como una dimensión de la experiencia del “*tercero analítico*” y la denomina el “*tercero subyugante*”, refiriéndose con ello al interjuego entre dos individuos, donde uno proyectará aspectos repudiados de sí mismo y penetrará con ellos a otro individuo que hace las veces de recipiente, este último alojará en su mente dichos elementos, en condiciones sanas los alterará y transformará siendo regresados al proyector como elementos con sentido (función alfa) en tanto que en condiciones patológicas estos elementos adquirirán la cualidad de elementos muertos o bien se tornarán en elementos más persecutorios al reapropiarse de ellos.

Nos explica Ogden que la identificación proyectiva involucra una fantasía inconsciente así como un aspecto intersubjetivo. La fantasía inconsciente consiste en la posibilidad de evacuar algo propio intolerable en otra mente (Klein) y lo intersubjetivo radica en la forma en que el recipiente metaboliza y regresa al proyector lo evacuado (Bion). El acuerdo tácito es que ambos se dejan ser negados como individuos y se ven subyugados por el otro (tal y como lo refiere la alegoría Hegeliana del amo y del esclavo), lo que implica que su condición de seres separados y diferenciados se ve trastocada, dándose un colapso de la tensión dialéctica subjetividad/intersubjetividad. Una parte importante del proceso analítico es el restablecimiento de dicha dialéctica, asistiendo a través de la interpretación a que cada uno se reapropie de lo suyo y se reestablezca la dialéctica uno/dos.

Ogden rescata la idea de que la identificación proyectiva, en concordancia con el pensamiento de Bion (1962), Rosenfeld (1971) y Racker (1952, 1968) (citados por Ogden, 2004b), quienes sostienen que ésta puede ser una experiencia de crecimiento psíquico, ya que una vez que se logra reestablecer la dimensión subjetiva, la persona se enriquece de la experiencia compartida con el otro, y como resultado encontrará su mundo interno revitalizado y expandido.

Otro aspecto sobresaliente en los escritos de Ogden (2004a, 2004b) es su conceptualización del *Reverie*, que toma de Bion añadiéndole una vertiente original. Recordemos que para Bion (1952), creador de este concepto, el *Reverie* es en esencia un estado psíquico de receptividad y ensoñación que la madre sostiene frente a su bebé para absorber la experiencias primarias de este y así darles significado (función alfa). Experiencias continuas de esta índole le darán al bebé la posibilidad de introyectar a esta madre receptiva y comprensiva, lo que le otorgará la facultad de pensar por sí mismo sobre sus propios estados psíquicos.

Por su parte Ogden hace extensivo el concepto de *Reverie* a las ocurrencias, rumiaciones, ensueños, fantasías, sensaciones corporales, imágenes, frases y refranes que inundan la mente y el cuerpo del analista durante la sesión con determinado paciente y que resultan aparentemente desenfocadas del discurso del paciente. El analista las vive como referentes a aspectos mundanos o bien trascendentes de su vida privada por lo que se siente avergonzado y culpable de estar ocupando su mente con cosas que nada tienen que ver con el paciente. Es común que el analista las desacredite y las omita cuando presenta un caso en supervisión o en algún foro con otros colegas por tacharlas de conflictos propios no resueltos o de una falta

de entereza y madurez como analista al estar pensando en sus cosas cuando debería estar pensando en lo que el paciente le dice.

Ogden sostiene que en dichos estados de absorción narcisista del analista en realidad son estados de receptividad inconsciente, y que la falta de conexión con el paciente es aparente ya que en un estudio más detallado devela que son manifestaciones simbólicas y protosimbólicas (basadas en sensaciones) del interjuego inconsciente de la diada analítica; de modo que los *reveries* del analista durante la sesión dan forma a experiencias no procesadas psíquicamente y por lo mismo no articuladas, que proceden del paciente y que son registradas y procesadas por la mente del analista. Así que los *reveries* son objetos del *tercero analítico*. Ogden (1994, 2004b) nos ofrece una multiplicidad de ejemplos clínicos sobre momentos en los que el autor se ha visto desenfocado del discurso de su paciente ya sea porque a su mente acuden preocupaciones por el estado de salud de algún amigo, planeaciones en su mente sobre sus tiempos para llevar su coche al taller, momentos en los que se queda absorto como si viera por primera vez un objeto de su consultorio o bien estados en los que se está consciente de la respiración o los latidos del corazón. En un análisis cuidadoso de lo que hay en su mente y lo que acontece en la sesión, Ogden va demostrando como estos estados que parecen propios del analista en realidad resultan ser objetos analíticos y revelan de este modo comunicaciones en la conjunción de dos inconscientes. Por decirlo de una forma simple, el analista presta su mente para recibir, alojar y procesar lo que si bien viene del paciente toma la forma dentro de su inconsciente con las formas del mismo. Ogden (2004a) comenta “Es en este espacio ocupado por el interjuego de *reveries* donde uno encuentra la música del psicoanálisis” (p. 107).

Como analistas ¿cuántas veces nos sucede que ciertos aspectos personales o preocupaciones de nuestras propias vidas cobran cierta resonancia con algunos pacientes y con otros no?, ¿cuántas veces recordamos tramas de películas o libros frente a cierto paciente? Si la liga es congruente con el discurso del paciente nos vanagloriamos de la precisión de nuestra contratransferencia como medio para sintonizarnos con nuestros pacientes, no obstante cuando parecen ligas caprichosas que nada tienen que ver con el paciente, la sensación es que estamos fallando como analistas o bien si somos más benignos pensamos que no nos caería nada mal tomar unas vacaciones para desaturar nuestra mente y refrescar nuestra escucha. Ogden, por el contrario nos aconseja no desvalorizar ni desechar estas experiencias y más bien nos hace ver que se asemejan a estados oníricos

que se presentan estando despiertos, en los que “soñamos los sueños no soñados y los sueños interrumpidos (pesadillas metafóricas) de nuestros pacientes” (Ogden, 2005, p. 23).

Esto nos introduce a otro gran tema en la obra de Ogden, que son sus apreciaciones sobre *el sueño y el soñar*, donde una vez más retoma a Bion y alude al acto de soñar como una forma de trabajo psíquico que consiste en ligar elementos de experiencia, dando una organización y una estructura al psiquismo (Ogden, 2005). El sueño es un proceso que puede ocurrir ya sea estando dormidos o estando despiertos; “...pero no todo sueño (estando dormidos) es en realidad un sueño”, nos dice Ogden (2005, p.4) quién sostiene que existen ciertas impresiones sensoriales crudas (elementos beta) que no pudieron ser transformadas en elementos inconscientes de experiencia susceptibles a ser ligados y procesados psíquicamente aparecen como “*terrores nocturnos*”, cargados de angustia y no son interpretables puesto que en realidad no se ha dado un trabajo de sueño.

Según Ogden, la experiencia psicoanalítica se ubica en este espacio del soñar y como tal la sesión puede ser pensada como un sueño a dos, en tanto transcurre en la frontera entre lo inconsciente y lo preconscious (Ogden, 2001). La cura analítica no está solamente en la resolución de conflictos intrapsíquicos inconscientes, lo prioritario es la capacidad que adquiere el paciente para “*soñar*” su propia experiencia (Ogden, 2005).

Para Ogden (2004), los *reveries*, los sueños y los síntomas del paciente constituyen metáforas de la experiencia inconsciente, individual y compartida; asimismo toda experiencia generada en el proceso analítico constituye una creación metafórica, de tal forma que para este autor el análisis es una suerte de Juego del garabato verbal (*Squiggle game*) aludiendo al recurso terapéutico que usaba Winnicott (1971), en el que la creatividad primaria de ambos participantes, paciente y analista, se enlaza en un intercambio de trazos del inconsciente.

Paciente y analista crean un lenguaje propio, con palabras y silencios, con ritmos y melodías que van más allá de lo dicho. Crean sus propias metáforas con un significado que solo les pertenece a ellos a lo largo del proceso. Por ello es tan difícil hacer una presentación clínica que haga un retrato fiel de lo que sucede en una interacción analítica. Nos conformamos con al menos poder hacer sonar una aproximación de “*la canción de lo que está pasando*”, como lo refiere Ogden (2001) tomando la frase del poema “*canción*” de Seamus Heany (1979)

Para Ogden el proceso analítico ante todo debe ser un proceso asimétrico humano y vital. De dos personas dispuestas a compartir la incertidumbre y el dolor, en miras de promover la búsqueda de la verdad del paciente y de aportarle una experiencia de crecimiento emocional. Sin interpretaciones estereotipadas ni frases cliché, cada análisis es visto como una experiencia inédita que inventará su propio lenguaje. Y el tercero analítico es el objeto nuevo que se ha creado y que constituye el legado permanente que sigue vivo una vez que el análisis ha concluido.

Y bien Ogden es un autor que sacude ciertas certezas y genera un impacto difícil de describir en palabras, sin duda leerlo es una experiencia. Quizá ese sea el “*Efecto Ogden*” al que se refieren Dorenbaum y Yanchyshyn (2013). Y la mejor manera que se me ocurre de cerrar estos apuntes sobre mi lectura de este sorprendente autor, es leerles un poema. Y ese poema tiene que ser de Borges, quizá el poeta más entrañable para Ogden, a quien continuamente introduce en sus escritos....

“Pienso en un tigre. La penumbra exalta  
la vasta Biblioteca laboriosa  
y parece alejar los anaqueles;  
fuerte, inocente, ensangrentado y nuevo,  
él irá por su selva y su mañana  
y marcará su rastro en la limosa  
margen de un río cuyo nombre ignora  
(En su mundo no hay nombres ni pasado  
Ni porvenir, sólo un instante cierto.)  
Y salvará las bárbaras distancias  
y husmeará en el trezado laberinto  
de los olores el olor del alba  
y el olor deleitable del venado;  
entre las rayas del bambú descifro,  
sus rayas y presiento la osatura  
baja la piel espléndida que vibra.  
En vano se interponen los convexos  
mares y los desiertos del planeta;  
desde esta casa de un remoto puerto  
de América del Sur, te sigo y sueño,  
oh tigre de las márgenes del Ganges.

Cunde la tarde en mi alma y reflexiono  
que el tigre vocativo de mi verso  
es un tigre de símbolos y sombras,  
una serie de tropos literarios  
y de memorias de la enciclopedia  
y no el tigre fatal, la aciaga joya  
que, bajo el sol o la diversa luna,  
va cumpliendo en Sumatra o en Bengala  
su rutina de amor, de ocio y de muerte.  
Al tigre de los símbolos he opuesto  
el verdadero, el de caliente sangre,  
el que diezma la tribu de los búfalos  
y hoy, 3 de agosto del 59,  
alarga en la pradera una pausada  
sombra, pero ya el hecho de nombrarlo  
y de conjeturar su circunstancia  
lo hace ficción del arte y no criatura  
viviente de las que andan por la tierra.

Un tercer tigre buscaremos. Éste  
será como los otros una forma  
de mi sueño, un sistema de palabras  
humanas y no el tigre vertebrado  
que, más allá de las mitologías,  
pisa la tierra. Bien lo sé, pero algo  
me impone esta aventura indefinida,  
insensata y antigua, y persevero  
en buscar por el tiempo de la tarde  
el otro tigre, el que no está en el verso  
(Borges, 1960 "*El otro tigre*")

## Resumen

En este escrito busco compartir las ideas que me genera la lectura de algunos de los principales escritos de Thomas H. Ogden, destacado psicoanalista norteamericano que ocupa un lugar importante en la escena psicoanalítica contemporánea. Hago un recorrido por los conceptos originales de éste autor como son: el tercero analítico, el tercero subyugante, su conceptualización

del *reverie* y del sueño, sus ideas sobre el proceso analítico y la relación analista-paciente, así como su visión en torno a la lectura y la escritura de textos psicoanalíticos. Resalto el impacto que generan los escritos de éste autor en el lector, que a mi criterio, conjunta el rigor académico con la estética de una obra de arte.

**Palabras clave:** Tercero analítico, tercero subyugante, *Reverie*, Sueño, Metáfora, Intersubjetividad.

## Summary

In this paper, I share some of my ideas generated while reading the main writings of Thomas H. Ogden, a renowned American psychoanalyst who is central in today's psychoanalytic scene. I go over this author's original concepts, such as the analytic third, the subjugating third, his notions of *reverie* and dreams, his ideas about the analytic process and the patient-analyst relation as well as his vision on reading and writing psychoanalytic texts. I emphasize the impact generated on the reader by this author who, in my opinion, blends academic harshness with the aesthetics of a work of art.

**Keywords:** Analytic third, subjugating third, *reverie*, dream, metaphor, intersubjectivity.

## Referencias bibliográficas

- BION, W.R. (1967). *Second Thoughts*. London: Karnac, 2005.
- BORGES, J.L. (2006). *Obras completas*. VII, Buenos Aires: Emecé.
- DOENBAUM, D. & YANCHYSHYN, G. (2013). The Ogden Effect: A Dialogue. *Canadian J. Psychoanal.*, 21:313-325.
- GROTSTEIN, J. (2000). *Who is the dreamer who dreams the dream?* New York: Routledge, 2009.
- KERTÉSZ, I. (2002). *Yo, otro. Crónica del cambio*. Barcelona: El Acantilado, 2004.
- OGDEN, T.H. (1994). *Subjects of analysis*. New Jersey: Jason Aronson.
- OGDEN, T.H. (2001). *Conversations at the Frontier of Dreaming*. New Jersey: Jason Aronson.
- OGDEN, T.H. (2004a). *Reverie and interpretation*. Maryland: Jason Aronson.
- OGDEN, T.H. (2004b). The Analytic Third: Implications for Psychoanalytic Theory and Technique. *Psychoanal Q.*, 73:167-195.

- OGDEN, T.H. (2005). *This art of Psychoanalysis*. New York: Routledge.
- OGDEN, T.H. (2009). *Rediscovering Psychoanalysis*. New York: Routledge.
- OGDEN, T.H. (2012). *Creative Readings*. New York: Routledge.
- (SIN AUTOR) (1991). An Interview with Thomas Ogden. *Psychoanal. Dial.*, 1:361-376.